

**IN MEMORIAM: MARIA ASUNCION  
ARRAZOLA ETXEBERRIA.  
1912-1995**

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos  
Año 43. Tomo XL, N.º 1 (1995), p. 11-14  
ISSN: 0212-7016  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Comúnmente la llamábamos la Madre Arrázola; y la verdad es que la preferencia por este apelativo está justificada por una vocación eminentemente educadora.

Había nacido en Oñate y recibió su primera formación en el Colegio de la Enseñanza de Bergara. Allí mismo ingresó en el Instituto de la Compañía de María. Hizo estudios de Pedagogía y de Historia en la Universidad Complutense, y su afición a la Historia del Arte le llevó a preparar su Doctorado con un trabajo sobre *El Renacimiento en Guipúzcoa*, un campo apenas desbrozado hasta entonces, y al que se aplicó con tanto tesón, y tan ejemplar paciencia y perseverancia, que su fruto fue una tesis modélica, que mereció premio extraordinario. De ella su director, el profesor José María de Azcárate, confesaba sentirse orgulloso, no ocultando su “admiración por un logro tan feliz, en una empresa solo viable a quien supiera unir el esfuerzo paciente y continuado en la mesa de un archivo y la ardua tarea de visitar los múltiples y recónditos lugares que cobija la bella y abrupta geografía de esta Provincia vasca”.

Entonces comenzó para la Madre Arrázola lo que había de ser lo más característico de su vida: su labor educadora. Sus primeras experiencias en el campo de la enseñanza tuvieron lugar en Olivenza. Sus alumnas recuerdan su entrega, su capacidad para hacerles comprender la historia con tal vivacidad como si los acontecimientos del pasado fueran experiencias del presente.

De su larga residencia como profesora y educadora en el Colegio de San Bartolomé de San Sebastián, se pueden contar infinidad de anécdotas inolvidables para las muchas alumnas que pasaron por sus clases. Fue Directora de la Escuela Normal de Magisterio de la Iglesia. Colaboró en tiempos difíciles en la formación de Religiosas de la diócesis de San Sebastián, cumpliendo así un gran servicio a la Iglesia y a la Cultura de nuestro pueblo.

La Escuela de Turismo para las jóvenes fue otro de sus logros educativos. Sus viajes de estudio a París, Londres, Berlín, Bruselas, etc. han dejado recuerdos imborrables en la memoria de las alumnas que pudieron disfrutar con ella de un interés y un afecto jamás olvidados.

Todas sus alumnas la recuerdan como una persona de conciencia exigente y profunda, y al mismo tiempo excepcionalmente fina en sus maneras, atentísima y cercana, detallista, dispuesta a ayudar a todo el que la necesitara.

Consagrada a la labor educativa por vocación y por profesión, M.<sup>a</sup> Asunción Arrázola pudo todavía hallar tiempo para escribir algunas excelentes monografías sobre la historia y el arte en nuestra Provincia: *Escultores del s. XVI en el País Vasco* (En “Estudios de Deusto”, 1972), *Oñate* (1973), *la Parroquia de San Vicente* (1973), *Iglesia de Santa María de San Sebastián*, *Cristo en el arte*, *El retablo de Bidaurreta*, *Anchieta y el vale del Urola*, *Fuenterrabía*, etc. Pero, como historiadora del arte en nuestro País, el nombre de María Asunción Arrázola quedará siempre unido a su monumental obra sobre *El Renacimiento en Guipúzcoa*, que fue publicada en 1967 por la Diputación Foral de Guipúzcoa en tres volúmenes. Agotada en po-

cos años, la Diputación tuvo el buen acuerdo de hacer una segunda edición en dos volúmenes, abundantemente ilustrados.

Esta magnífica obra, a la que obligadamente recurren todos los que abordan cualquier tema referente al arte de Guipúzcoa en el siglo XVI, y que estudia, con documentación absolutamente exhaustiva, la arquitectura, la escultura, la pintura, las artes del hierro, la orfebrería y el bordado, es suficientemente conocida para que, en este momento, podamos limitarnos a encomiar su acertada metodología y, sobre todo, su inmensa, paciente y meritisima labor de investigadora; una labor que, aparte la fatigosa consulta de infinidad de archivos, supuso, según su propio testimonio, la visita de “más de 85 iglesias grandes y pequeñas, ermitas y humilladeros, no en una sino en dos y en tres ocasiones, porque unas veces era la escultura de sus retablos, otras la arquitectura de sus iglesias y la riqueza de su orfebrería lo que interesaba al desarrollo de la labor”.

María Asunción Arrázola, en el prólogo de su obra, confesaba que su trabajo le había proporcionado, además de los naturales desvelos, no pocas satisfacciones, entre ellas, la de no sentirse sola en su tarea. Quizá la mejor manera de terminar esta “memoria” dedicada a la gran investigadora y educadora que fue esta extraordinaria mujer sería expresar nuestro deseo de que no falten quienes continúen su meritoria labor en pro de la cultura de nuestro pueblo.